

Díez Gómez, Alberto.

Doctorando Facultad de Bellas Artes de la Universidad del País Vasco, Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)

Devenir monje/a. De la actitud monacal en la práctica artística

Become a monk/nun. Monastic attitude in artistic practice

PALABRAS CLAVE

Práctica artística, práctica incesante, formas-de-vida, práctica artística y actitud, huida del mundo.

KEY WORDS

Artistic practice, incessant practice, ways-of-life, artistic practice and attitude, flight from world.

RESUMEN

Las formas de vida que podemos observar en las comunidades monacales cristianas responden a una regla que determina las divisiones del *tiempo* y la *acción* de sus miembros. Es precisamente en estas dos dimensiones donde en palabras de filósofo Giorgio Agamben (2014) se desarrolla una *práctica incesante* de su ser monacal. Es decir, la indivisibilidad entre tiempos de ocio y de oficio. *Ora et labora*, literalmente: «reza y trabaja», significa también buscar a Dios en cualquier momento del día: en tiempo de labores, en el sueño, en el cuidado, mientras se come etc. Desde 2016 este ha sido el objeto de estudio del grupo de trabajo que conformo.

Para traer esto a una reflexión sobre mi práctica artística, se hace necesario despojar a la cuestión del monacato de toda ortodoxia religiosa, de toda búsqueda en el orden divino. Lo que hemos de tomar es una gran metáfora, la idea agambeniana de la «práctica incesante» que me ayuda a hacer comprender en qué consiste, bajo mi punto de vista, el hacer del arte.

Con el presente artículo se quiere abordar, desde una investigación basada en la práctica, las implicaciones que este proceso ha tenido sobre mis modos de hacer, respecto a la adopción de la escritura como praxis, —cuestión que actualmente desarrollo en la tesis doctoral que escribo—; o respecto a la opción de hacerme un tanto perdido o recóndito en el sistema del arte. Este texto pretende ser una aportación desde una mirada situada en las reflexiones contemporáneas sobre la práctica artística.

Como propone el lema del congreso ANIAV 2022, *Devenir monje/a* trata sobre una serie de conexiones, reconexiones y desconexiones que han dado cuenta de un proceso vital indiscernible entre arte y vida.

ABSTRACT

The ways of life that we can observe in Christian monastic communities respond to a rule that determines the visions of *time* and *action* of its members. It is precisely in these dimensions where according to the philosopher Giorgio Agamben (2014) an *incessant practice* of the monastic being is developed. That is (to say), the indivisibility between leisure time and work time. *Ora et labora*, literally: «pray and work», also means seeking God at every moment of the day: while working, while sleeping, while taking care, while eating etc. Since 2016 this has been the object of study of the working group that I form.

To bring this to a reflection on my artistic practice, it becomes necessary to strip the question of monasticism of all religious orthodoxy, of every search in the divine order. What we must see it as a great metaphor: the agambenian idea of an *incessant practice* that helps me understand, from my point of view, what doing art consists of.

With this article we want to tackle, from a research based on practice, the implications that this process has had on my ways of doing, regarding the adoption of writing as praxis, —question that I am currently developing in the doctoral thesis that I write—; or regarding the option of making me a little lost or hidden in the art system. This text aims to be a contribution from a point of view to contemporary reflections on artistic practice.

As proposed by the motto of the congress ANIAV 2022, *Become a monk/nun* is about a series of connections, reconnections and disconnections that have given an account of an indiscernible vital process between art and life.

INTRODUCCIÓN

Para poder abordar la influencia del estudio de monacato cristiano de occidente (de una parte de él) sobre mi práctica artística y sobre mi investigación, es imprescindible hacer en esta introducción una breve genealogía del contexto que lo ha hecho posible; y esto no es más que apuntar que ambas líneas (investigación y arte), que corren paralelas y que en ocasiones se hacen indiscernibles, son el resultado de una praxis común. Explicar esto proporcionará al que lea un panorama lo suficientemente ancho como para poder comprender de dónde procede este interés; porque, en definitiva, no se trata de un mero hallazgo aislado, sino de un expreso devenir. Por lo tanto, este texto sobre el devenir monje o monja¹, aunque lo escriba uno, es el resultado de una actividad común y de una serie de precedentes, respecto a una práctica artística concreta, sin los cuales no se entendería.

Desde 2014 Mar Dominguez Quijada y yo formamos el grupo humano de trabajo Modelos Operativos Abiertos (MOA) que se creó como un espacio de convergencia, impulso y resistencia para trabajar en el ámbito del arte contemporáneo. MOA nace en la Facultad de Bellas Artes del País Vasco (UPV/EHU) y se afianza después, en la sala de exposiciones de la Alhóndiga Bilbao (actual Azkuna Zentroa) a partir del grupo de lectura y exposición *El Contrato* (2014-2015) organizados por la oficina de arte y conocimiento Bulegoa z/b.

El grupo comenzó a trabajar sobre algunos aspectos del campo artístico contemporáneo que se le presentaban como problemáticos: la exposición y su lógica, la idea de producción, de obra o práctica y de trabajo; la relación del arte con el ámbito institucional etc. Como consecuencia nuestra práctica artística ha estado alejada de la producción de objetos artísticos-obras para recaer sobre una praxis basada, fundamentalmente, en una «actitud» que lleva la vinculación indiscernible entre arte y vida. En esta vía fuimos a reconocernos en las formas de vida monacales, donde comenzó esta investigación. A pesar de su ausencia de obra, la praxis acaba por tomar formas que la devuelven a ese estatus en cuanto a productos realizados dentro de un orden de legitimación, como puede ser este mismo artículo. De esta praxis productivamente etérea se deriva un cierto estado de desamparo e indigencia, solo en cierta medida porque, como se ha dicho, para que un hacer sea recogido por algún sistema, ha de regresar constantemente a los preceptos propios del ámbito institucional del arte contemporáneo.

La locución «actitud artística», por lo tanto, es el resultado de un proceso de investigación sobre la actitud monacal para la práctica artística por la cual el arte, la experiencia artística, desborda sus límites habituales: académicos, culturales, institucionales, de legitimación, de mercado etc. para desarrollarse con-la-vida en una «práctica incesante». Si en algún lugar toma forma una verdadera indigencia o desamparo es dentro de esta manera de proceder que he llamado «actitud»; en su propia lógica interna, y no respecto al sistema del arte. Nos definimos como monjes sarabaítas² laicos de arte contemporáneo.

Esta investigación ha tenido presencia tanto en el ámbito académico con el actual desarrollo de ambas tesis doctorales, como a través de diferentes presentaciones, exposiciones y becas como las *Ayudas a las artes plásticas y visuales (publicaciones)* en 2018 con la que publicamos *Arte y monacato*, o la serie de residencias en monasterios que hicimos entre 2019 y 2021 gracias al programa Eremuak del Gobierno Vasco. El carácter comunitario de esta investigación hace que este artículo haya de estar escrito en primera persona del plural salvo excepciones.

La principal hipótesis que se abre consiste en preguntarse si efectivamente existen aspectos de la forma-de-vida monacal que puedan tomarse (como actitud, ejemplo, metáfora etc.) para una práctica artística que se sumerge en la propia vida, y para una vida vivida como

¹ Se hace necesario nombrar los dos géneros de que dispone la lengua española (masculino-femenino), con el fin de no dejar fuera a las practicantes femeninas del monacato que, por otra parte, han sufrido un estigma añadido al propio de su condición. Monja, además de referir una «mujer perteneciente a una orden religiosa femenina», comporta otros significados como monjil: «De las monjas o como de monja. Excesiva o afectadamente recatado, ñoño»; o monjita: «viudita». (María Moliner, 2016, p. 1727), como se ve, atribuido exclusivamente al género femenino; además de otras connotaciones habituales ampliamente conocidas vinculadas a la sexualidad, al cuidado, a una excesiva bondad, a una ingenuidad boba etc.; o al contrario: a la maldad, a la usura, a la infamia etc. Es labor intrínseca de este artículo situar la figura femenina de esta forma de vida a la altura de su homólogo masculino.

² En la *Regla de San Benito* (principios del siglo VI) aparece así: «El tercero —y pésimo— género de monjes es el de los sarabaítas, quienes, sin haber sido probados por ninguna regla maestra de vida como el oro en el crisol, sino blandos como el plomo, guardando todavía fidelidad al mundo con sus obras, manifiestan con su tonsura que están mintiendo a Dios. De dos en dos o de tres en tres, e incluso solos, sin pastor, encerrados no en los apriscos del Señor, sino en los suyos propios, tienen por ley la satisfacción de sus deseos, pues todo lo que piensan o deciden, dicen que es santo, y lo que no les agrada, lo consideran ilícito». (San Benito, 2007 p. 33 y 34)

una práctica incesante del arte. Y si ya no hay apenas monjes ni monasterios ¿a dónde ha de ir un *monje* en un tiempo sin monjes y sin monasterios?

Este artículo no tratará de hacer una genealogía del fenómeno monacal y sus fluctuaciones históricas, sino de plantear qué cuestiones afectan concretamente a esta práctica artística. El objetivo principal es pensar la actividad del arte y la condición del artista bajo los preceptos que cultural e históricamente nos ha donado el monacato cristiano y ser capaces de pensar y de pensarnos como reproductores de una práctica constituyente e incesante (la del arte y la de la vida).

METODOLOGÍA

Para la exposición del tema propuesto se han tomado, principalmente, dos textos provenientes de la teoría filosófica contemporánea: *Altísima pobreza. Reglas Monásticas y formas de vida*, de Giorgio Agamben (2011) y *Extrañamiento del mundo*, de Peter Sloterdijk (1993). En ellos encontramos planteamientos teóricos fundamentales para poder abordar desde una perspectiva contemporánea el fenómeno del monacato e igualmente poder hacerlo desde el arte contemporáneo. Además de ofrecer un desglose conceptual al que de otra manera no hubiéramos podido acceder por nuestros propios medios, ambos autores plantean el dilema de una actitud monacal en el mundo de hoy, lo que es fundamental para poder plantear nuestra perspectiva.

Se ha querido evitar convertir este texto en una reescritura de las teorías filosóficas nombradas, por lo que podemos decir que por un lado, nos hemos nutrido de conceptos y nociones aportados por la filosofía, pero por otro, y en ese mismo trabajo de elección de nociones específicas, hemos querido restringir la excesiva amplitud y especificidad de las teorías filosóficas referidas al monacato, tomando solo aquellas nociones que afectan y explican nuestra manera de estar en el arte.

Huelga decir que el fenómeno del monacato, su sentido total, no coincide simétricamente y sin variación con el de nuestra práctica artística. Por ello, habremos de encauzar todo ese conocimiento externo hacia la forma de comprender el arte y la vida que hemos encontrado. Quizás es aquí, en la explicación de la diferencia, en su retorno al plano de nuestro interés, donde se encuentra realmente el ejercicio de este artículo, su verdadero valor. En cualquier caso, nos situamos bajo esa proposición igualmente abismal que abre Sloterdijk al preguntarse a dónde van los monjes sin monasterio bajo el signo de nuestro occidente actual.

El método que articula este texto es la conciencia clara de que se trata de una perspectiva singular, subjetiva que nace desde la propia praxis y desde la propia investigación si entendemos esta última como una actividad realizada por sujetos y por lo tanto, sujeta a las indeterminaciones, eventualidades, deseos, anhelos, extravíos etc. que le constituyen.

DESARROLLO

El siglo XX está tan alejado de las celdas que ya no se recuerda en contra de qué se debiera construir algún día el mundo moderno. (...) El Occidente moderno no tiene monjes, y los últimos monjes no tienen desierto. La civilización secular se ha instalado con tal autosuficiencia como universo de la satisfacción de las necesidades que es como si nunca se hubiera producido una irrupción de renunciados en la civilización. El mundo impuesto de por sí está tan profundamente persuadido de la certeza de que él es todo lo que viene al caso, que la *fuga mundi* y los intentos de invertir la tendencia solo pueden aparecer en él como ideas extravagantes. De modo que quien quiera preguntar por la transformación estructural de la acosmicidad³ monástica en el mundo burgués, tiene que plantearlo de otra manera. (Sloterdijk, 2016 p. 110 y 111)

Este fragmento es de una gran potencia porque resume con gran acierto el mundo occidental en el que vivimos: un mundo convencido de que es él mismo la única cosa pertinente, un mundo sin «afueras». Y frente a esto la propuesta monacal ofrece una transformación doble. Por un lado, a la que se refiere Agamben, que se produce a través de los textos de las reglas y que sería relativa tanto al derecho como a la ética y la política. La transformación que como novedad aportan los textos monacales «implica una radical reformulación de la propia conceptualidad que articulaba hasta entonces la relación entre la acción humana y la norma» (Agamben, 2014, p 19). Podemos decir que el fenómeno monacal, bien incorpora de forma radical o bien hace inviable la aplicación del derecho, de los preceptos éticos o políticos en su jurisdicción. No es momento de abordar el gran alcance transformador que describe Agamben respecto a estos ámbitos de la acción humana, pero, por ejemplo, la posición franciscana respecto al uso y a la propiedad, desarticulaba la regulación del derecho al constituir una regulación propia y a la vez integrada con la forma de vida y la creencia. Del mismo modo la aplicabilidad política quedaba en entredicho y los preceptos éticos no eran externos, sino que la propia ética era consecuencia de una práctica regida igualmente por los efectos de la creencia y la voluntad. Las sentencias de San Agustín «que el Señor os conceda observar todo con

³ En Sloterdijk «acosmicidad» hace referencia a la necesidad de salida del mundo que experimentan algunos sujetos y algunas comunidades en busca de una nueva forma de vida y como negativa al mundo oficial que se les presenta.

alegría... no como siervos bajo la ley, sino como constituidos en libertad bajo la gracia», o de Pacomio «sé para ellos un ejemplo y no un legislador» (Agamben, 2014, p.53) muestra bien esta desarticulación del derecho, de la política y en último término de la ética, que rige el orden social. Por otro lado, la transformación es una conversión interior, el tránsito de un modo de ser a otro modo de ser, de una manera de existir a otra renovada. Es lo que persigue el que se ha decidido a huir del mundo (dentro del mundo). Esta transformación ¿en qué consiste? Si seguimos el texto de Agamben nos topamos con que en la vida del monje «ser y vivir se vuelven de veras indiscernibles, en la forma de una liturgización integral de la vida y de una vivificación igualmente integral de la liturgia. (...) Toda la vida del monje ha sido transformada en un oficio (...), cada gesto del monje, cada actividad manual por humilde que sea, se convierte en una obra espiritual, adquiere (...) el estatuto litúrgico de un *opus Dei*. Precisamente esta liturgia ininterrumpida es el desafío y la novedad del monaquismo». (Agamben, 2014, p.122). Con Agamben vemos cómo la forma-de-vida monacal propicia una serie de umbrales, lugares extremos en los que su normativización se hace imposible, allá donde no es ni una cosa ni otra, sino un ente propio alimentado de virtud y voluntad al servicio de Dios, y por lo tanto de una creencia que se vuelve irracional e incontestable para el sistema.

La actitud monacal en la práctica artística (la práctica artística en general por radical que se presente) no pone en solfa el orden del derecho, de la política o de la ética vigente en el cuerpo social, pero sí tienta a trasgredir las convenciones del propio campo del arte, no para una revolución, sino para una resistencia pasiva. De igual modo dicha actitud provee de una transformación interna que da precisamente al hacer-actitud el estatus propio de práctica y de obra, todo lo que se necesita para vivir conforme a una vida sumergida en el arte.

De aquí deriva la nombrada «práctica incesante», la indiscernibilidad, la no diferencia entre hacer y no hacer, que además no supone que cualquier cosa hecha por el simple hecho de haberse realizado bajo este prisma, sea susceptible de ser arte. En otras palabras, que la práctica incesante presta atención a acciones y actitudes permanentemente inacabadas y habitualmente inadvertidas, como podría ser la observación del crecimiento de una planta; a las que no da ni quita estatus de arte, sino que simplemente se guía conforme a acciones o actitudes que entran en un orden (no arbitrario) de placer o gana concreto. Además todo tiempo, todo momento es susceptible de ser tiempo de una práctica incesante pues la separación occidental (y ya mundial) de trabajo y ocio no opera aquí. Esta última referencia a los tiempos indiscernibles es una experiencia ampliamente vivida y comentada por artistas de todo género, extensible hasta el extremo de la precariedad y explotación laboral, cada vez más generalizada en todos los ámbitos laborales. Pero esto es un asunto de otra naturaleza. La superación de la segregación de los tiempos de ocio y de trabajo propicia una actividad inoperante, habitualmente yerma y perdida para el sistema productivo, pero no para la práctica del arte que necesita de una actividad sostenida sin que haya una vigilancia de la «calidad» de su tiempo. Perder el tiempo, diluirse, son estados propios del arte.

Sobre la evidencia que supone para nosotros descubrir la práctica incesante como práctica propia del arte surge el dilema del objeto de arte, que acaba desvaneciéndose, siendo machaconamente insuficiente, tornándose, en última instancia, en pura actitud de vivir observando, pensando, haciendo... una serie de actos de muy diverso grado, sumidos en una actividad incesante. Que, por lo pronto, no haya objeto implica en el sistema del arte un nuevo umbral, donde sus efectos, normativizaciones y convenciones, como en el caso de la exposición o de la técnica (en cuanto a resolución material), ya no son, en principio, un dilema que afrontar. No hay objeto, pero obra, como cosa hecha o producida por un agente, o como resultado patente de una actividad, sí que hay (como este mismo artículo); y también hay materialidad: todos los recursos y toda la materia, incluido nuestro propio cuerpo, que hacen posible el mismo existir. Al existir obra existe cierta relación con el sistema del arte a excepción del mercado. He adoptado la escritura como centro de mi actividad, y quizás constituya otro umbral (para el ámbito del arte contemporáneo del que provengo).

CONCLUSIONES

A lo largo de Altísima pobreza Agamben reitera la idea de que el monaquismo ofrece una serie de novedades o cuestionamientos del orden occidental de los que todavía, verdaderamente, no se ha tomado conciencia o no han sido debidamente evaluadas las posibilidades de su alcance. Este trabajo podría ser desde el arte una de esas tomas de conciencia para una forma-de-vida que comienza cuando todas las formas de vida de occidente han llegado a su consumación histórica (Agamben, 2014). Suele ser en estas ocasiones de agotamiento cuando el occidental comienza una ardua tarea de ponderación de sí, pero tratarlo ahora excede los límites de este artículo.

Peter Sloterdijk se preguntaba a dónde se orientaban los impulsos monásticos en una era en la que ya era incomprensible la aceptación de un principio-desierto (Sloterdijk, 2016). Es una pregunta pertinente: ¿Qué puede significar esto hoy? Nosotros nos amparamos en la figura del artista que vivimos con cierta vaguedad y desazón; y si tenemos que pensar en la posibilidad del monacato, esta ha de ser a la fuerza una forma nueva como la que reclamaba Sloterdijk, entendida como «una metáfora, local y provisional, de un problema capital acósmico todavía no conceptualizado». (Sloterdijk, 2016) ¿Es una metáfora? Existe, efectivamente, una correlación de sentido que explica la cuestión como si de un espejo (maculado) se tratara, pero ha sucedido una transformación real que se traduce en la toma de una senda en la que se produce, como decía Agamben, una *liturgización* integral de la vida y una vivificación igualmente integral de la *liturgia*.

Es decir, que consiste en una actitud conducida por el placer, el móvil de una actividad incesante, sin objetos conclusivos (más allá de los observados o traídos por la actitud) y sin más objetivo que el placer. Actitud perdidiza, que en cuanto tal, está predispuesta a marcharse, a salirse de ruta, a disentir sin violencia.

Parfraseando a Sloterdijk podemos decir que la proposición que queda abierta en este artículo se puede comprender desde la necesidad de producir un sucedáneo de amplitud cultural convincente para el desierto perdido y el refugio monacal clausurado (Sloterdijk, 2016); porque, ¿quién nos hará caso en nuestro monasterio (interior) de dos? ¿cómo resistiremos a la violencia de las injerencias del mundo? El desamparo va a ser consustancial a la práctica de nuestro monaquismo laxo.

FUENTES REFERENCIALES

Agamben, G. (2014). *Altísima pobreza. Reglas monásticas y formas de vida*. Pre-textos.

Díez, A. y Dominguez, M. (Eds.) (2018). *Arte y Monacato*. Autoedición.

Moliner, M. (2016). *Diccionario de uso del español*. Gredos.

Sloterdijk, P. (2016). *Extrañamiento del mundo*. Pre-textos.

San Benito (2007). *Regla de San Benito*. Ediciones Monte Casino.